

# Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad?<sup>1</sup>

*Ortelio V. Pérez Díaz*<sup>2</sup>

## Resumen

La presente ponencia constituye una síntesis del ensayo inédito del autor: *Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad*. Constituye un esfuerzo de resumen de las ideaciones marxianas sobre las clases sociales, de valoración de su vigencia y de una propuesta de la manera de asumir las que han sido enriquecidas o superadas por el decursar posterior partiendo del propio Marx.

## PONENCIA

“Se debe ser “marxista” con la misma naturalidad con que se es “newtoniano” en física, o “pasteuriano” en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que ya han pasado (...)”

“Los avances en la ciencia social y política, como en otros campos, pertenecen a un proceso histórico cuyos eslabones se encadenan, se suman, se aglutinan y se perfeccionan constantemente (...)”

*Ernesto Che Guevara*

Aunque el descubrimiento de la división de la sociedad en clases y de la lucha entre estas antecede el marxismo, es a partir de Marx, que puede hablarse del surgimiento de una teoría científica sobre el tema. Las ideaciones marxistas sobre las clases y su lucha constituyen, simultáneamente, condición y resultado de la concepción materialista de la historia. El enfoque clasista de los fenómenos y procesos sociales actúa, incluso, como elemento identificador de la concepción sobre la sociedad y la historia desarrollada por Marx junto a Federico Engels y del programa político que de ella se deriva. Dichas ideas constituyeron, desde su formulación, guía y fuente de energía e inspiración de las fuerzas progresistas y revolucionarias.

Los profundos cambios que se han operado en las clases y relaciones de clase, en la estructura y relaciones sociales en general y en los medios de dominación del capital -especialmente después de la II Guerra Mundial y más aun a partir del retorno al capitalismo de los países socialistas de Europa del Este y la exURSS- con relación al periodo en que los fundadores del marxismo elaboraron sus ideas, estimularon las lecturas e interpretaciones “argumentadoras” de la obsolescencia de dicha teoría. Abordar el asunto responde, en consecuencia, a una necesidad de la práctica sociopolítica revolucionaria, del desarrollo de la propia teoría y de la enseñanza-aprendizaje del marxismo en nuestro tiempo.

En Marx la determinación de las clases sociales por el modo de producción (su existencia o no, características, carácter de las relaciones entre ellas, papel y lugar en la dinámica social, etc.) se produce, en *última instancia*. Es decir, las clases no son resultado o consecuencia lineal del mismo, sino también componente y expresión de su existencia y movimiento, no niega sino presupone, la intervención de factores no económicos en su

---

<sup>1</sup> La presente ponencia constituye una síntesis del ensayo inédito del autor: *Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad*.

<sup>2</sup> Colaborador del Instituto de Filosofía del CITMA, ostenta el título académico de master en filosofía y la categoría científica de investigador auxiliar.

determinación. Entre los elementos que condicionan, en última instancia, la división de la sociedad en clases destaca, como fundamentales: la división social del trabajo, en particular entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y el de dirección y ejecución; la propiedad privada sobre los medios de producción, la aparición del trabajo y producto excedentes y su apropiación por determinados grupos, así como el modo en que lo hacen.

Al respecto, resulta imprescindible tener presente las consideraciones de Marx con respecto al modo de producción asiático, según su propia denominación. Ellas ponen de relieve que la aparición de la clase dominante no siempre es resultado de la propiedad privada individual sobre los medios de producción; sino que puede ser fruto de la apropiación privilegiada del excedente por determinados grupos, dada su posición relevante en la estructura social; dadas las funciones que desempeñan, sean estas políticas, religiosas o administrativas. Dicho de otra manera, Marx no deriva la división de la sociedad en clases y la fisonomía de las mismas, de manera exclusiva de la propiedad privada individual sobre los medios de producción como lo hacía el *ISMAT*, independientemente de que la considere condición y resultado fundamentales de su consolidación.

En la comprensión del segundo y tercer aportes de Marx con relación a las clases sociales, resulta importante tener presente, que hasta avanzada la década de 1850, en el pensamiento de Marx, se manifiesta cierta tensión interna. A pesar de que se opuso desde su juventud a interpretar el desarrollo de la humanidad desde los preceptos apriorísticos de una filosofía universal de la historia, aparecen en algunos textos aseveraciones que lo acercan a esa filosofía universal previamente criticada.

Tampoco se deben pasar por alto las diferencias que se producen en los análisis y exposición teóricos de Marx del modo de producción capitalista como abstracción y de los que realiza sobre las situaciones y procesos históricos concretos específicos. En los primeros, para aprehender la esencia, hace abstracción de múltiples factores actuantes; mientras que en los segundos, aborda la realidad en toda su diversidad y riqueza, identificando el papel y lugar del conjunto de factores y fuerzas sociales que intervienen en ellos.

Como se conoce, a pesar de ser tan relevante el papel de lo clasista en la concepción de Marx, ni él ni Engels llegaron a definir el concepto de clases sociales. La obra principal de Marx se detiene, precisamente, en el momento en que se disponía a afrontar la definición de las clases fundamentales del modo de producción capitalista. Por otra parte, se ha señalado con razón, que Marx emplea el término con distintos sentidos y para designar agrupamientos diferentes.

En Marx las relaciones de clase -incluyendo las consustanciales al modo de producción capitalista-, comprenden, simultáneamente, las relaciones de explotación (apropiación de parte del producto creado por el trabajo ajeno), dominación y enajenación. Al respecto, es importante no perder de vista que el concepto de explotación en Marx no se restringe a la directa, es decir incluye también la indirecta.

En *Las luchas de clases en Francia*, refiriéndose a la situación de los campesinos franceses de su época, señala: “Su explotación se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Individualmente, los capitalistas explotan a los campesinos por medio de la hipoteca y de la usura, la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de los impuestos del Estado”<sup>3</sup>. La perspectiva de la explotación indirecta porta un elevado valor heurístico y metodológico para abordar las crecientemente complejas y diversificadas relaciones de clase del mundo contemporáneo y poder entender la gama de posiciones que asumen las clases y sus integrantes en la práctica socio-histórica.

El *DIAMAT* y el *ISMAT* entendían las clases, en el mejor de los casos, como entes constituidos a partir de su posición “objetiva” en la estructura social, y luego les añadía –mecánica y externamente- la lucha y la contradicción. En Marx, las clases son relaciones y no algo a lo que se les añaden relaciones. Son condición, resultado y exponentes de las relaciones de producción y no el efecto simple, pasivo y lineal de la acción de las segundas sobre las primeras, típico del enfoque economicista del marxismo.

---

<sup>3</sup> C. Marx *Las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* en C. Marx, F. Engels: Obras escogidas en tres tomos, Tomo I, Editorial Progreso Moscú, 1981, pp. 190 – 306.

Las relaciones de clase son, por principio, movimiento dentro de un modo de producción. La historia de un modo de producción es la historia de las relaciones de clase y en particular, de *sus cambiantes relaciones respecto a las relaciones de producción*. El modo de producción llega a su crisis cuando la evolución de las relaciones de clase dentro de él, transforman de manera efectiva las relaciones de producción mismas. En consecuencia, las relaciones entre las clases y las relaciones de producción no son estáticas.

La comprensión marxiana de clase social no asume la conciencia de clase desarrollada como un requisito o condición para admitir la existencia de una u otra clase social; lo que no debe entenderse o interpretarse como que excluya o le pase por alto la dimensión subjetiva de estas.

Gurvitch lleva razón cuando señala que para Marx las clases sociales no son (definición negativa) ni casta, ni estado, ni corporación, ni profesión, ni oficio, ni rango; ni colecciones de ejemplares similares de “categorías sociales” o de agregados puramente nominales, ni medios estadísticos, ni grupos de *status*, ni estratos, ni asociaciones u organizaciones voluntarias; que no están fundadas ni en la fortuna ni en la renta, ni el monto del salario, ni en el nivel o en el género de vida, aunque se entrecruzan con todas esas dimensiones, actúan sobre ellas y reciben su impacto.

También acierta cuando plantea que en la noción marxiana las clases sociales son (definición positiva) fenómenos sociales totales, portadores de las dimensiones objetiva y subjetiva, materiales y espirituales de las sociedades de las cuales son constitutivas, independientemente de que no todas las clases, en particular las explotadas, desarrollen conciencia de tales.

**Del estudio de los planteamientos de Marx sobre las clases sociales puede inferirse que su “concepto” parte de:** 1) entenderlas como una comunidad de personas identificada por su situación común en el sistema de producción social (material y espiritual); 2) que la determinación esencial de las mismas está dada por su: a) relación, en términos de grado de control, de las condiciones de producción (es decir, los medios, los recursos y el trabajo), b) apropiación o no, de parte del producto del trabajo de otros, c) papel en la división social del trabajo, en particular, en cuanto a su participación de forma preponderante en el trabajo físico o intelectual y en la dirección o ejecución de la actividad social, dados los diferentes roles y significación sociales de los mismos; 3) asumirlas en interacción con las relaciones de producción y con la totalidad social, de las cuales son componentes y portadoras; 4) entenderlas como relaciones y luchas; 5) interpretarlas no sólo como exponentes de relaciones de explotación (no sólo directas), sino también de dominación y enajenación; 6) saber que desarrollan una subjetividad, niveles de conciencia, intereses, formas y estilos de vida específicos, condicionados por su situación peculiar en una sociedad dada; 7) estudiarlas en el contexto histórico concreto específico en que se desenvuelven y no sólo desde la perspectiva del modo de producción abstracto.

Entre las ideas de Marx sobre las clases sociales corroboradas, no sólo por la historia anterior, sino por la posterior a su muerte, y por los problemas que afectan al mundo hoy día figuran: 1) El condicionamiento de la existencia de las clases por determinadas fases históricas del desarrollo de la producción, y en correspondencia con ello, de clases y relaciones de clase específicas a cada una de ellas; 2) La lucha de clases como fuerza motriz de la historia y del cambio social, desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra; 3) Las relaciones de explotación, opresión y enajenación como esencia de las clases sociales; 4) Las clases sociales como el elemento determinante, en última instancia, de la estructura social de los regímenes económicos sociales donde existen las mismas; 5) La heterogeneidad interna de las clases sociales expresada en la división de estas en fracciones, grupos y capas con intereses específicos; 6) La necesidad del análisis histórico concreto de las clases y sus relaciones, es decir estudiarlas como componentes y portadoras de la totalidad social específica en que se desenvuelven; 7) El carácter clasista de las ideas en las sociedades divididas en clases y el papel dominante de las que enarbola la clase que ostenta dicha condición por su situación material, haciendo que se sometan a ellas, por término medio, las ideas del resto de las clases y grupos sociales; 8) La advertencia de que la clase que aspira a dominar tiene que presentar sus intereses como el interés común de todos los miembros de la sociedad y que la existencia de ideas revolucionarias –partiendo de la experiencia de las

revoluciones burguesas- constituye la expresión de que ya existe una clase revolucionaria<sup>4</sup>; 9) La comprensión del Estado como instrumento mediante el cual la clase dominante hace valer sus intereses racionales; y 10) La revolución social como expresión superior de la lucha de clase, como la forma en que se lleva a efecto la sustitución del régimen económico social caduco por otro superior.

Entre las ideaciones de Marx sobre las clases sociales y su lucha que requieren actualización, desarrollo o superación se encuentran: 1) Las afirmaciones que propician lecturas mecanicistas y teleológicas; 2) Las supuestas tendencias a: a) la simplificación de la estructura socioclasista y social del capitalismo; b) la ubicación del proletariado en el extremo de la pobreza en el proceso de la creciente polarización social inherente a dicho régimen y de la acción sobre el mismo de los peores efectos de la enajenación; y c) la creciente expansión del capital; 3) La visión, fundamentalmente, dicotómica de las relaciones de clase; 4) Cierta sobrestimación de las potencialidades revolucionarias del proletariado con la consiguiente subvaloración de las del resto de las clases y sectores populares; 5) La realización prioritaria de la misión histórico-universal del proletariado en los países capitalistas más desarrollados; 6) La consideración de que el socialismo sólo es posible en las condiciones de un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en que corra a chorros la riqueza social; 7) La concepción de la superación del resto de las desigualdades e injusticias sociales como resultado de la abolición de las clases y no como proceso paralelo y recíproco; 8) La comprensión del proceso de formación de clases en el ámbito del estado nación; 9) La visión de la dictadura del proletariado como única forma de transición política hacia la sociedad sin clases.

Al respecto, resulta importante destacar que en las propias ideas de Marx se encuentran la mayor parte de las claves para la actualización y enriquecimiento de la concepción marxista sobre las clases sociales en las condiciones actuales y previsibles. Se trata de ideas a las que les concedió un papel menos relevante o secundario, dado los procesos que predominaban o que parecían predominar, en las condiciones históricas en que vivió.

Entre las claves contenidas en las ideaciones de Marx que posibilitan la actualización, enriquecimiento y desarrollo de la concepción marxista sobre las clases, aparecen entre otras, los factores que actúan en sentido contrario a la toma de conciencia por parte de los explotados sobre las causas y condiciones de la situación en que se encuentran y de la manera de superarla, a saber: 1) la competencia, entre los productores en general, por obtener o preservar un lugar en el mercado y la subjetividad individualista que estimula la misma; 2) las estratificaciones en los trabajadores por diferentes factores (papel en la dirección de la producción, calificación, nivel de los ingresos, nacionalidad, sexo, entre otros) con el consiguiente impacto en los intereses de las fracciones que lo integran; 3) la imagen mistificada que producen las relaciones sociales en el capitalismo (enajenación, fetichismo y cosificación); y 4) el “discurso” ideológico y accionar del capital dirigidos a que los explotados asuman el orden burgués como el “natural” o único posible.

Se impone también, desde luego, la superación de las abundantes lecturas o interpretaciones unilaterales de las ideas de Marx, y de la incapacidad para actualizarlas y enriquecerlas en correspondencia con las metamorfosis del capitalismo y las enseñanzas de la propia lucha de clases. En tal sentido cabe destacar: 1) Las que les atribuyen de manera explícita e implícita, una visión teleológica de la lucha de clases y la historia, sobre la base de afirmaciones específicas y del olvido –deliberado, por error o ingenuidad- del contexto y proyección predominante de su pensamiento y acción; 2) Las que desconocen el empleo por parte de Marx de determinados términos (por ejemplo: clase social, proletariado, clase media, trabajo, pequeña burguesía) con diferentes significados. Es decir, que siempre será necesario advertir en qué sentido emplea uno u otro término; 3) El haber obviado, o no haberle otorgado la atención requerida, a los destacamentos del proletariado no vinculados a la producción industrial, que Marx dejó fuera del estudio del modo de producción capitalista como abstracción por considerarlos episodios insignificantes en las condiciones históricas en que le tocó vivir, pero que con posterioridad han adquirido una gran relevancia; 4) La comprensión de las clases sociales como resultado, como efecto simple, pasivo y lineal, de la acción de las relaciones de producción; en lugar de entenderlas también como condición y portadoras fundamentales de las mismas y de las relaciones sociales en general; 5) La no

---

<sup>4</sup> Marx, C.; Engels, F.: *La ideología alemana* en *Ibid.* p. 46

comprensión de las clases como relaciones y no como algo a lo que se les añaden relaciones; 6) La escasa atención prestada a la capacidad heurística del concepto marxiano de explotación indirecta para entender las potencialidades antisistémicas que albergan clases, facciones o sectores sociales populares no proletarios en la práctica sociopolítica; 7) La no percepción de que Marx en los trabajos en que estudia la lucha de clases en procesos históricos específicos no la asume como enfrentamiento frontal entre clases puras y homogéneas, sino más bien como *transversal*; es decir como mediación de fuerzas sociales, de alianzas de fracciones de diferentes clases. Lo anterior a pesar de que Lenin captó y desarrolló tal perspectiva, al igual que lo hicieron más tarde otros destacados revolucionarios; 8) La que considera relaciones de clases como exclusivamente económicas o de explotación y no como articulación de relaciones de explotación, dominio y enajenación, lo cual no permite percatarse cómo cada una de estas dimensiones estimula o propicia el despliegue de las otras y, en consecuencia, de la conservación o resurgimiento de determinadas las relaciones de clase; 9) La que absolutiza el papel de la propiedad privada sobre los medios de producción en la división de la sociedad en clases y en su abolición, subvalorando el papel de los factores de otra índole al respecto (de dirección, calificación, políticos, de violencia, ideológicos y culturales, entre otros); 10) La que asocia de manera simplista y lineal la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y el establecimiento de la estatal o cooperativa sobre los mismos, con su socialización real y la superación de las relaciones de explotación, dominación y enajenación; 11) La que no se percató de que los nuevos modos de legitimación del poder permitieron a la burguesía canalizar y neutralizar la capacidad de cambio revolucionario de las masas de los países capitalistas desarrollados; 12) La incompreensión de que Marx nunca dio por acabadas sus ideas, sino que las perfeccionó y enriqueció hasta el final de su vida.

De manera sintética, las ideaciones marxianas sobre las clases sociales enriquecidas por el decursar posterior se presentan en la actualidad, en nuestra opinión, de la siguiente manera: 1) Las contradicciones del capitalismo trascienden su inviabilidad como régimen económico social, poniendo en peligro la supervivencia misma de la humanidad y la vida en el planeta: la contradicción capital-trabajo asalariado resulta desbordada no sólo por la contradicción capital-trabajo en general, sino por la contradicción capital-humanidad-naturaleza; 2) La incapacidad del capitalismo para eliminar los restos de modos de producción precedentes y completar la subordinación real en su forma clásica (mediante la total disociación del productor y los medios de producción y la conversión del trabajo asalariado en modalidad única), reversión de su tendencia a la expansión por la de su contracción y autofagia (en la medida en que el capital gana en profundidad, pierde en extensión y deviene más excluyente y marginador) y reforzamiento de la tendencia del capital al sometimiento del resto de las formas de producción existentes; 3) La gran fuerza antisistémica generada por la polarización social inherente al capitalismo en la periferia geográfica y social del sistema y la “prosisistémica” o “integrativa” que despliega, especialmente, sobre el proletariado activo y otros sectores sociales, en los países centrales y en determinadas “espacios” de los periféricos; 4) La conversión en la opuesta de la tendencia a la simplificación de la estructura socioclasista y social del capitalismo; 5) El hecho de que en las condiciones actuales, un gran número de personas, probablemente la mayoría, se encuentren de manera simultánea en diferentes situaciones de clase (múltiples, mediatas, contradictorias o ambiguas) y participen al mismo tiempo, en relaciones de otra índole como las de género, étnico-nacionales, generacionales, complejiza de manera extraordinaria el problema de los intereses, subjetividad y posiciones clasistas no sólo de manera general, sino también en las coyunturas sociopolíticas específicas; 6) La multiplicación de los sepultureros del capital y la no existencia de clases portadoras del nuevo modo de producción; 7) La inexistencia de un sujeto revolucionario *a priori* o *predestinado* y la necesidad de su construcción y actualización en correspondencia con las condiciones, coyunturas y tareas históricas específicas y cambiantes. El peso de las clases, o más bien de las fracciones, y grupos sociales que integran el sujeto –la alianza de clases–, obedece a tales factores; 8) La importancia de una estrecha articulación entre la lucha de clases y la lucha por la superación del resto de las desigualdades sociales y políticas; considerando las condiciones histórico-concretas en que se despliega la lucha y que su superación real sólo resulta posible en la transición al comunismo, lo que no significa que constituya un proceso automático y sencillo; 9) La necesidad de la articulación política-ciencia-ética-cultura en la lucha por la superación del capitalismo y la edificación del socialismo; 10) La necesidad del despliegue de variadas y verdaderas formas de participación de los sectores populares de forma cotidiana, y no-solo trascendental, en la dirección política, económica y social en general, a todos los niveles e instancias como recurso imprescindible para lograr su

conversión en sujetos reales de la revolución y la edificación socialista y del despliegue de las bases económica, social, política y cultural, que aseguren la reproducción de relaciones sociales emancipadoras; 11) El análisis de la estructura socioclasista y de las relaciones de clase en la transición al socialismo resulta imprescindible realizarlo: a) atendiendo a las transformaciones realmente acometidas; b) sin atarse a conceptos preestablecidos producto de que las referidas transformaciones desactualizan o modifican el valor de los mismos; c) superar la costumbre de adjudicar *a priori* comportamientos a las personas, e incluso a las clases y sus fracciones, por su situación en las relaciones materiales de producción obviando el resto de las relaciones en que se hayan insertadas; d) la importancia de identificar los grupos sociales realmente existentes (clases, fracciones, capas, etc.) y la subjetividad de los mismos y no desgastarse en discusiones bizantinas acerca de a que clase social – partiendo de conceptos preestablecidos-, pertenecen unos u otros sociales; y, 12) Lo conveniencia y coherencia de emplear una nueva denominación para designar el tipo de estado requerido para la transición al socialismo.

Al respecto, no se deben desconocer, desde luego, ni aportes de marxistas posteriores ni los elementos racionales contenidos en producciones realizadas desde otras perspectivas teóricas en otras condiciones y contextos.